



TOMÁS LUIS DE VICTORIA Y LA CULTURA MUSICAL EN LA ESPAÑA DE FELIPE III

DE VICENTE, ALFONSO Y TOMÁS, PILAR (DIRS.), Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH), Machado Libros y Fundación El Greco 2014, Madrid, 2012. ISBN: 978-84-15245-21-6. Rústica. 496 páginas, 131 ilustraciones.

a r s
18



VICENTE CARDUCHO. Santiago en la batalla de Clavijo. Hacia 1605. Óleo sobre lienzo. 227 x 202 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid.

Desvelar al músico antes de la partitura

EN EL AÑO 2011 se cumplieron los 400 años de la muerte del compositor abulense Tomás Luis de Victoria (1548-1611) —considerado por muchos especialistas la figura más relevante del renacimiento musical español— y fueron varios los interesados que se sumaron a las celebraciones de tan señalado acontecimiento.

Pasada la fiebre de la efeméride, son pocos los frutos recogidos de la que parecía tan buena cosecha; y es que la publicación del CEEH es el primer estudio serio que sale a la luz después del aniversario. Estudio que, como monografía, cubre un vacío en la bibliografía musical que atañe a la España de Felipe III.

Mientras que el periodo comprendido por los monarcas predecesores ha sido analizado con profundidad, el que engloba el reinado del rey Pladoso ha sido en parte marginado, especialmente por haber tomado, de forma simplista, los gustos del sucesor de Felipe II como frívolos.

El presente libro evidencia este error de enfoque y justifica la existencia de un cambio de inclinación estética en la corte que se corresponde con el alejamiento de la tradición flamenca y aproximación a Italia. La publicación de 1600 que Victoria dedicó a Felipe III —donde el compositor muestra una nueva cara que parece amoldarse a los gustos del soberano—, y de manera especial su misa de batalla titulada pro victoria, sirve como excusa y nexo de unión entre ambos personajes para trazar un discurso sobradamente coherente: «Dos mundos, dos objetos de estudio independientes, con sus zonas de intersección».

El libro, precedido por unos necesarios prolegómenos, comprende dos amplias secciones unidas por un artículo que hace de eje central: una parte centrada en las instituciones musicales ligadas a la Corte, y la otra en los aspectos históricos de la vida y obra del compositor. El texto que hila con ingenio ambas secciones —a su vez cada una de ellas está precedida de un artículo que ofrece un marco general que posteriormente se complementa con otros particulares— versa sobre el complejo conventual de las Descalzas Reales, institución donde Tomás Luis de Victoria ejerció como capellán de la emperatriz María de Austria, y la cultura musical que allí se desarrolló. Preludio e interludio, escritos ambos por el editor, Alfonso de Vicente, refuerzan el planteamiento de unidad global.

Si bien la escasez de datos en la vida del compositor es una realidad que impide desentrañar su biografía sin trabas, se hace más que necesario presentar el trabajo desde distintas tipologías de estudio y variados ámbitos: institucionales, como los artículos de Luis Robledo, «La corte de Felipe III» o Gustavo Sánchez, «El coro del monasterio de El Escorial»; recepcionistas, como los de Juan Ruiz para «La Corona de Castilla», Rui Viera para «Portugal» o Javier Marín para «Las Indias»; biográficos, Roberto Quirós, «Los Victoria» o Noel O'Regan, «Victoria como mediador cultural entre Roma y Madrid»; culturales, Fernando Negro, «Liturgia y retórica»; sociales, Cristina Diego, «Ciudad y Corte».

Completarían el total de la obra los artículos de Emilio Ros-Fábregas, sobre «La música como representación de poder», y de Michael Noone, centrado en las «fuentes de polifonía de Victoria en la catedral de Toledo». Debido a esta problemática de encontrar fuentes relacionadas con el compositor algún artículo sobrepasa el abanico temporal delimitado por la época de Felipe III, como es el caso en el de Rui Viera, cerrando satisfactoriamente lo que en un primer momento parecía una falsa ilusión. A pesar de la inevitable desigualdad y la obligada secuencia de las obras compuestas por varios autores (extensión, claridad, calidad), hay que decir que en el presente las referencias cruzadas son una constante, y gracias a estas el entramado general del libro es aún más sólido, lejos de parecer una simple recopilación de artículos en torno a un tema. Además del estilo fluido, se agradece el cuidado tomado en la elección y resolución de las imágenes (más de 120 fotografías, a las que se añaden tablas y fragmentos de ejemplos musicales).

La posición de las notas a pie de página al final de cada artículo dificulta la lectura científica de la publicación, pues a la rica bibliografía aportada se suma una serie de discusiones complementarias al texto que lo enriquecen.

Hay que destacar el valor del compromiso musicológico de juzgar —sin pelos en la lengua— trabajos de valor dudoso, así como la puesta en duda de determinadas ideas firmemente establecidas hasta el momento que, en algunos casos, abren nuevos caminos de debate y descubren vías de estudio para un futuro en el que deben sentarse nuevas bases.